

Aprendiendo a hablar de sí misma

Las cartas de Fr Ángel Boisdrón a Sor Juana Valladares. Tucumán, 1890-1920

Learning to speak about herself
Fr. Angel María Boisdrón to Sor Juana Valladares' letters.
Tucumán, 1890-1920

Cynthia Folquer

Instituto de Investigaciones Históricas "Prof. Manuel García Soriano".
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. UNSTA.

Resumen

El corpus epistolar que se conserva en el archivo de las Dominicas de Tucumán, contiene una serie de cartas escritas por Fr Ángel Boisdrón a las religiosas de la Congregación. En este trabajo se analiza una serie epistolar, la dirigida a Sor Juana de Jesús Valladares, religiosa que perteneció al grupo fundador de la Congregación. Las cartas de Boisdrón a Sor Juana permiten abordar el paisaje interior del convento dominicano, recorriendo algunos momentos de la vida de esta religiosa, como así también su vínculo con el confesor. A través de estas cartas, podemos encontrar preservadas indirectamente las voces de la religiosa. Estos manuscritos insinúan una desviación, una manera diferente de atravesar el lugar construido de la confesión. La relación entre Boisdrón y Sor Juana, desarrolló su propio espacio en donde se vislumbra un vínculo de mutua dignificación. Ellos supieron encontrar un sentido libre a sus vidas en relación, independientemente de las construcciones sociales de su identidad. La escritura epistolar con el confesor constituyó para Sor Juana un espacio para hablar de sí. Boisdrón fue una mediación importante en su configuración como mujer religiosa, pero, a su vez, él se miró en ella y se configuró en ese intercambio.

Palabras claves: Relación Epistolar- Confesión- Mujer- Vida Religiosa- Siglo XIX.

Summary

The epistolary corpus kept in the archives of the Dominican sisters of Tucumán has a series of letters written by Fr. Ángel Boisdrón to the nuns of the Congregation. The letters addressed to Sor Juana de Jesús Valladares, a nun who belonged to the founding group of the Congregation, are analyzed here. They depict the inner landscape of the Dominican convent by going over some moments of the life of this religious woman and her relationship with her confessor. Through their indirect preservation, we can perceive the voices of the nun. These manuscripts hint at a deviation, at a different manner of going through the built place of confession. The relation between Boisdrón and Sor Juana developed its own space where a link of mutual exaltation is glimpsed. They were able to find a free meaning to their lives in relation, independently from the social constructions of identity. For Juana, epistle writing to her confessor was a space to speak about herself. Boisdrón was an important mediation in her configuration as a religious woman, but, at the same time, he mirrored himself in her and acquired his own shape in this exchange.

Key words: Epistle Relation- Confession- Woman- Religious Life- XIX century.

Introducción¹

A fines de siglo XIX, la escritura de cartas fue una práctica cotidiana en los conventos de las dominicas del Ssmo Nombre de Jesús, congregación fundada en Tucumán en 1887. Hacia fines de 1886, una epidemia de cólera había diezmando la población de la ciudad y un grupo de mujeres animadas por Elmina Paz de Gallo², con el apoyo de un dominico, Fr Ángel María Boisdrón³, decidieron comprometerse en la acogida de los huérfanos, las víctimas más débiles del flagelo. Estas mujeres que se habían convocado para una acción caritativo-asistencial fundando el primer asilo de huérfanos de Tucumán, decidieron acabada la peste, realizar un giro en sus vidas y consagrarse a Dios, constituyendo para ello una congregación que asumió la espiritualidad de la Orden Dominicana como inspiradora de su vida y misión.

Los vínculos entre estas mujeres y Fr Boisdrón fueron muy estrechos; reconocido como co-fundador y a su vez confesor y director espiritual de muchas de ellas, las cartas que de él se conservaron, dan cuenta de estas relaciones, a la vez que reflejan la vida cotidiana y los procesos subjetivos de los itinerarios vitales de muchas de ellas.

La acción de fundar un asilo de huérfanos y luego un convento, un espacio religioso orientado a la vinculación humana con la trascendencia, constituye “un gesto repetido por mujeres de todos los tiempos, a menudo en compañía o en relación con otra u otras” (Jornet, 2006:41). Las mujeres religiosas de Tucumán, experimentaron con claridad la necesidad de perpetuar la memoria femenina en la historia, a través de la gestión de un espacio, un archivo, en el que con cuidado y esmero se conservaron testimonios de la escritura conventual: cartas, crónicas, biografías, hagiografías, necrologías, leyendas fundacionales, reglamentos de vida, que estructuraron la memoria histórica y la identidad de las dominicas de Tucumán.

¹ Una primera versión de este texto ha sido discutida en el 1º Congreso de Teólogas Alemanas y Latinoamericanas, Buenos Aires, 2008.

² Sobre el itinerario espiritual de Elmina Paz es fundamental el estudio realizado por María Haydée Herrera (2011). Sobre el contexto del surgimiento de la Congregación dominica de Tucumán, ver Hernández- Brizuela (2000).

³ En otros trabajos me he referido al itinerario vital de este singular fraile francés radicado en Tucumán (Folquer, 2005; 2008c)

Ellas también fueron herederas de una milenaria tradición eclesial⁴ que privilegió la carta como medio para fortalecer los vínculos entre los ausentes, alimentar la fe y sostenerse en la esperanza.

La escritura epistolar obliga a abrir “un espacio de diálogo ficticio con el ausente mientras las escribimos” como afirma Bouvet (2006:12), por ello hacia fines de siglo XIX y principios del XX fue el principal instrumento para superar las barreras espacio-temporales. La correspondencia generó relaciones epistolares que contribuyeron a forjar identidades personales y colectivas y se constituyó en un instrumento fundamental de articulación de la subjetividad e interiorización de diversas dimensiones culturales. Para el grupo de religiosas dominicas de Tucumán, las cartas fortalecieron el proceso de adquisición de la nueva identidad religiosa que habían decidido asumir y constituyeron el lugar donde ese proceso se ejerció (Cohen Imach, 2004b: 21).

La correspondencia en el ámbito conventual durante el siglo XIX y hasta el Concilio Vaticano II (1965), estaba sujeta a diversos controles de envío y recepción, lo que hacía que muchas veces la escritura de las mismas solo respondiera a los discursos de comunicación establecidos. Sin embargo en las cartas analizadas, se vislumbran rasgos de intimidad, grados de exposición del yo y de proximidad con el interlocutor, que hacen pensar que la correspondencia con Boisdron gozaba de cierta seguridad de privacidad en el ámbito de la congregación.

Sin embargo, tenemos que tener en cuenta como afirma Bouvet, que la correspondencia no puede ser considerada como un referente absoluto de verdad y autenticidad, porque la ficción se infiltra en lo epistolar y lo condiciona.

Las relaciones epistolares entre las dominicas de Tucumán y Fr Ángel M. Boisdron fueron muy frecuentes. El corpus que se conserva en el Archivo de la Congregación, contiene alrededor de 800 cartas de este fraile dirigidas a diferentes religiosas de la congregación, las que manifiestan la importancia otorgada al vínculo entre ellos. Las cartas escritas por las religiosas no se han conservado, por lo que el propósito de este trabajo es intentar descubrir en una serie escogida -las cartas a Sor Juana Valladares- el itinerario vital de esta mujer, en la convicción que la destinataria está presente en la escritura y que la misma está orientada hacia ella.

⁴ Me han sido muy útiles las lecturas de los estudios de epístolas conventuales de Asunción Lavrin (1995; 1996) y Victoria Cohen Imach (1999; 2003; 2004; 2004b) como así mismo el curso de pos-grado dictado por Cohen Imach sobre “Cartas conventuales” (Universidad Nacional de Tucumán, 2006).

Como afirma Nora Bouvet, la escritura epistolar absorbe la palabra del destinatario, aunque la carta se dirija a otro, se envía primero para sí mismo. La carta es un modo de hacer presente al destinatario pero también de hacerse presente ante él (2006:85). Michel Foucault⁵, expresaba que la escritura epistolar destinada a otro por definición, da lugar también a una “escritura de sí” al instalar un cara a cara, abrirse a la mirada del otro, constituye una cierta manera de manifestarse ante sí y ante los demás. Por ello escribir es mostrarse, hacerse ver, hacer surgir el propio rostro ante el otro. La carta es revelación de sí bajo la mirada del destinatario.

En este trayecto de mi investigación he priorizado la serie epistolar⁶ dirigida a Sor Juana de Jesús Valladares, religiosa lega o de obediencia⁷ quien perteneció al grupo fundador. Las cartas de Boisdrón a Sor Juana nos permitirán abordar el paisaje interior de los conventos dominicos del siglo XIX, algunos momentos de su vida transcurrida en el claustro, como así también el vínculo establecido con Fr Boisdrón. Aspiro a rescatar las voces de mujer entre las líneas de las cartas del confesor y mostrar la complejidad que la atraviesa.

La celda conventual: escribir de sí como en confesión

Entre las actividades más comunes en las celdas conventuales, señala Lavrin (1995:43) la escritura ocupa el lugar primordial. Las memorias, crónicas, libros de cuentas, actas de reuniones, biografías de compañeras, implican horas de trabajo escriturario a la vez que abren las puertas del convento y las preocupaciones diarias de sus moradoras.

⁵ Michel Foucault, “La escritura de sí” (1983) en Tomás Abraham, *Los senderos de Foucault* (1990:175-189) citado en Nora Bouvet (2006:85)

⁶ En otros trabajos me he dedicado a otras destinatarias, Simona Acuña (Folquer 2010) Elmina Paz (Folquer, 2008b) y Catalina Zavalía (Folquer, 2006).

⁷ Las religiosas se distinguían en dos grupos “de coro” o de “obediencia”. Las primeras reunían condiciones de status socio-económico y cultural que las habilitaba para el rezo de la liturgia de las horas y ejercicio del apostolado de la enseñanza en el caso de las congregaciones de vida apostólica. Las hermanas de obediencia o ‘legas’ se dedicaban a los trabajos materiales de la casa por lo que no necesitaban saber leer ni escribir, solamente se les exigía que conozcan los principios de la doctrina cristiana y posean una “sólida piedad”. Las distinciones se encuentran con claridad en las Primeras Constituciones de las Hermanas Dominicas de Tucumán editas, en adelante CHDT, (1893:17) y en el primer ensayo de Estatuto de la Congregación que se encuentra en el Archivo de las Hermanas Dominicas de Tucumán (AHDТ) en el Libro de Crónicas I, ff 10-12.

En las respuestas de Fr Boisdron que estudiamos, se dejan ver las vivencias cotidianas del cuidado de las huérfanas, las preocupaciones de la organización y financiamiento del asilo y la congregación, los conflictos de la convivencia, los procesos de fundación de comunidades y elecciones de cargos de responsabilidad, discernimientos de admisión o profesión religiosa, fundación de colegios de educandas, observancia de las reglas y constituciones, experiencias del camino espiritual y la práctica de la confesión sacramental entre otros tópicos.

La variedad de temáticas que contienen las cartas de Boisdron, me obligaron a priorizar en este trayecto las referidas a los “itinerarios subjetivos de la creencia”⁸. Estas cartas nos abren el mundo de la espiritualidad religiosa, de los procesos de interioridad que transitaron las mujeres que optaron por la vida conventual.

Evidentemente la escritura en la soledad de la celda, provocó experiencias de profunda comunicación que atravesó los muros del convento, estableciendo lazos afectivos con los destinatarios de las epístolas. De esta manera afirma Victoria Cohen Imach las cartas neutralizaron las limitaciones de la clausura conventual⁹ ya que “al escribir, la religiosa simultáneamente niega y afirma la clausura, vive y muere al mundo se ofrece y se repliega” (2004b:20). Las epístolas constituyen una experiencia de intimidad en la ausencia del interlocutor (Violi, 1987); aunque toda correspondencia inscribe en su interior no sólo al que escribe, sino también al destinatario ausente a quien se escribe. El otro está siempre presente en el texto, pero su presencia nos remite constantemente al otro.

Las cartas al director espiritual y al confesor también ponen de manifiesto que el vínculo con Fr Boisdron constituyó para muchas un “espacio para hablar de sí”. En este sentido, estudios referidos a la práctica confesional como el de Jerry Root¹⁰, abren perspectivas muy interesantes de comprensión de

⁸ Utilizo este concepto de Michel de Certeau (1993).

⁹ Las dominicas de Tucumán en su proyecto de vida contemplativa y apostólica, experimentaron conflictos con la jerarquía eclesial local, ocasionados porque en la práctica la clausura era entendida por ellas de una manera muy flexible, lo que ocasionó en varias oportunidades la intervención directa del Obispo Diocesano. Estos conflictos referidos a la clausura femenina atraviesan toda la historia de la vida religiosa. Para un análisis más profundo es fundamental el trabajo de María José Arana, *La clausura de las mujeres* (1992) en lo que se refiere a la clausura en las dominicas de Tucumán, el trabajo de Sofía Brizuela y Pablo Hernández (2000), analiza en profundidad los conflictos vividos.

¹⁰ Agradezco a Blanca Garí el haberme facilitado el libro de Root (1997)

este espacio de la confesión auricular como un ámbito que constituyó para muchos, una posibilidad de hablar de si. Root busca desentrañar esta transformación en la construcción del sujeto a partir de obras narrativas de autores del siglo XIV, cuyos protagonistas “hablan como en penitencia”. El autor observa la influencia de la práctica confesional en este cambio, señalando que la confesión es una técnica del sujeto que no pudo ser controlada ni quedar confinada al sacerdote, ni dentro de las puertas de la Iglesia, sino que atravesó las categorías de la auto-representación en la cultura medieval (1997:13).

La práctica de la confesión privada y auricular¹¹ como un sacramento obligatorio para todos los creyentes católicos -por lo menos una vez al año- fue establecida en 1215 en el IV Concilio de Letrán. Luego en el Concilio de Trento (1545-1563), se acentuó la prescripción universal de esta práctica, que produjo una consolidación del poder del confesor (Ibsen, 1999:19).

Como analiza Jean Delumeau, (1992: 9)¹² la Iglesia Romana quiso tranquilizar a los fieles testificándoles el perdón divino pero a cambio, exigió de ellos una confesión explícita. Esta práctica no tiene equivalentes en otra tradición religiosa, sólo en la Iglesia Católica se ha concedido importancia a la confesión detallada y repetida de los pecados, como una invitación incesante al conocimiento de uno mismo, ya que la conciencia de si y la confesión están unidas. Entre el “conócete a ti mismo” de Sócrates y el de Freud, se produjo como vínculo y como multiplicador, la aportación enorme de la confesión tal como fue enseñada y vivida en el catolicismo. Esta práctica afinó la conciencia, hizo progresar la interiorización y el sentido de las responsabilidades, pero también suscitó enfermedades de escrúpulos e impuso un yugo muy pesado a millones de fieles, como asevera Delumeau (1992: 10-12).

Fue Michel Foucault en la década de 1970, quien trazó líneas de abordaje de las prácticas confesionales como espacios de individuación y de construcción de un lenguaje particular del sujeto. “Al menos desde la Edad Media, las sociedades occidentales colocaron la confesión entre los rituales mayores de los cuales se esperaba la producción de la verdad” (2003 [1976]: 73).

¹¹ Retomo en estos párrafos dedicados a la confesión con más o menos variantes ideas vertidas en mi artículo *La construcción de la subjetividad femenina en Tucumán. Las epístolas de Fr Boisdron (2006)*

¹² Jean Delumeau estudia la práctica de la confesión en el marco de sus investigaciones históricas sobre los miedos y la culpabilidad en occidente.

La investigación de Blanca Garí (2001) sobre vidas espirituales y prácticas de la confesión nos induce a abordar las mismas como un espacio de individuación, viendo en ellas la generación de un ámbito para hablar de sí que permitió que el sujeto aparezca como sujeto de discurso. Las técnicas de auto análisis que se difundieron a través de los manuales de confesores, de sermones y catecismos no sólo impregnaron a las personas religiosas sino a la población en general.

Si avanzamos hacia el siglo XIX, encontramos un Manual de Confesores, compilado por un canónigo de Nevers hacia 1837, que fue aprobado por varios obispos de distintas diócesis francesas. Este manual fue utilizado en la formación de sacerdotes en la segunda mitad del siglo XIX, por lo que podemos suponer que Boisdron tuvo contacto con este libro. En el mismo se incorporan las *Advertencias de San Francisco de Sales a los Confesores* y se afirmaba que “nombrar a este santo obispo es recordar la mansedumbre, la caridad, la paciencia a toda prueba, el conocimiento profundo del corazón humano, de sus miserias, enfermedades y recursos” y se nombraba a Sales como “uno de los más hábiles directores de las almas y uno de los santos más amables” (Gau-me, 1844: 50). Es en su período de estudio como seminarista en Francia, hacia 1870, que Boisdron toma contacto con las enseñanzas de Sales¹³ y se identifica con sus enseñanzas, se siente expresado en el estilo asumido y enseñado por el maestro del siglo XVII: “Hallamos en él una semejanza con nosotros que nos atrae, y sin menguar nuestro conocimiento de su admirable superioridad, nos excita a oírle e imitarle” (Boisdron, 1923: 85).

Las prácticas de la confesión y la elección de confesores estaban muy pautadas en la Iglesia decimonónica. Para la atención de religiosas, los sacerdotes eran designados por el obispo de cada diócesis, uno en carácter de “ordinario” que atendía semanalmente y otro como “extraordinario” tres o cuatro veces al año, ante quien -como lo definen las Constituciones de las Dominicas de Tucumán- “las hermanas no tiene obligación de confesarse pero si, de presentarse a él para pedirle, a lo menos la bendición”¹⁴. En el mismo texto constitucional se

¹³ Francisco de Sales (1567-1622) es el máximo representante del llamado “gran siglo de la espiritualidad francesa”, que desempeñó un papel decisivo en el paso de la devoción monástica a la devoción civil, de la piedad claustral a la piedad vivida en el mundo laico. Impregnado de un profundo humanismo, como maestro espiritual se alejó del rigorismo y propuso un cristianismo compatible con las exigencias de la vida ordinaria (Vilanova, 1989: 750).

¹⁴ *Constituciones de las Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús* (1893:89)

estipulan los modos en que se realizará esta práctica: “deberán confesarse, a lo menos por semana. Excepto el caso de enfermedad se confesará en la rejilla del confesionario, dispuesta como lo prescriben las reglas de la iglesia. Mientras se confiese alguna enferma fuera del confesionario, deberá una de las Hermanas acompañar al Sacerdote y se colocará, estando la puerta del cuarto abierta, de manera que pueda ver lo que pasa sin oír lo que se dice”.

Según lo establecido por León XIII en el Rescrito del 17 de diciembre de 1890, “cuidarán los Prelados y las superiores de no negar un confesor extraordinario a sus súbditas, cada vez que estas lo necesiten para proveer a los intereses de su conciencia, sin averiguar las Superiores el motivo de esta petición, ni mostrarse descontentas de ello” (1893:89).

Se trata entonces de una práctica muy pautada y controlada, que sin embargo encuentra en la epístola personal al Confesor un vehículo de expresión libre de la religiosa. Las respuestas de Boisdrón dan cuenta de esta mística salesiana en la práctica de la confesión, que busca superar los modelos rigoristas que le precedieron.

“Recibir algunas líneas de su mano”: las cartas a Sor Juana de Jesús Valladares o los cuerpos en relación

La serie de 52 cartas dirigidas a Sor Juana de Jesús Valladares, ponen de manifiesto una relación de gran confianza en donde Sor Juana, va expresando sus dificultades inherentes a sus búsquedas espirituales y al cuidado de las huérfanas que les han sido confiadas.

La primera noticia que tenemos de Sor María Juana de Jesús Valladares, la encontramos en una carta dirigida por la fundadora de la Congregación, Elmina Paz de Gallo al Obispo, pidiendo una excepción en la regla, a fin de que pudieran realizar sus votos algunas hermanas que tenían el “defecto de ilegitimidad”¹⁵. Entre ellas Elmina Paz se refiere a Juana: “La Hna María Juana Valladares, es joven que ha entrado en nuestra casa en condición de huérfana en la época del cólera. Es recomendable por la bondad de su carácter, su

¹⁵ He desarrollado con más detalle las excepciones a la regla respecto a la ilegitimidad y la dote en otro trabajo (Folquer, 2007b)

piedad y el desamparo en que está en este mundo”¹⁶. Según se detalla en la nota necrológica, Sor Juana,

“en el siglo se llamó Jesús Valladares, nació en Tucumán en el año 1872. Quedó huérfana y ella misma solicitó de Nuestra Madre la admisión para ayudarla en los quehaceres del Asilo. Nuestra Madre la recibió con amor al ver como una niña de 15 años abrazaba una vida de sacrificios como la que la esperaba. No se vio fallida la esperanza que abrigó Nuestra Madre respecto a esta niña, porque de inmediato se conoció su temperamento: jovial, bondadosa, trabajadora, piadosa, útil”¹⁷.

Ingresó en 1886 recién inaugurado el asilo y cuando el grupo de las fundadoras tomaron la resolución de consagrarse a Dios fundando para ello una congregación, “también ella con decidido entusiasmo suplicó se la aceptara y obtuvo un sí gustoso. De esta manera pudo tomar el hábito y profesar con las primeras”¹⁸.

Según consta en el libro de Registro de Comunidades¹⁹, ya profesa, fue asignada al cuidado de las niñas internas del primer Asilo y luego a enseñar en la escuela las primeras letras que surgía junto al mismo. En nota necrológica se afirma que “no tenía ningún estudio especial, pero era inteligente y hábil, se las arreglaba y con éxito, sola fue capacitándose. Trabajaba con gusto en todo lo que la obediencia le encomendaba.”

Sor Juana se desempeñó como asistente de las niñas, sacristana y maestra de grado. Vivió en las primeras comunidades que se fueron fundando, la Casa Madre de Tucumán, Monteros, Santa Fe, y Santiago del Estero. En esta última provincia pasó la mayor parte de su vida su muerte está registrada en 1951 a los 72 años de edad.

¹⁶ *Carta de Elmina Paz de Gallo al Obispo Padilla y Bárcena*, Tucumán, 10 de marzo de 1889. Legajo: Hermanas Dominicanas, Archivo del Arzobispado de Tucumán (AAT). En la transcripción de las fuentes manuscritas he optado por adecuar la ortografía del S.XIX a la grafía actual para facilitar la lectura.

¹⁷ *Reseña de la vida de Sor Juana de Jesús Valladares*. Caja: Necrologías (AHDT).

¹⁸ *Reseña de la vida de Sor Juana de Jesús Valladares*. Caja: Necrologías (AHDT).

¹⁹ En este libro queda registrada la conformación comunitaria de todos los conventos de la Congregación año por año, de manera que se pueden rastrear los lugares en los que vivieron cada una de las religiosas de la congregación.

Las cartas que se conservan de Fr Boisdrón a Sor Juana corresponden a un prolongado período que va desde 1891 a 1922, a lo largo de este tiempo se puede observar el proceso de configuración de su identidad de religiosa dominica, las crisis y los vaivenes del camino elegido. Las mismas expresan una gama de estados espirituales que van desde la profunda satisfacción y exaltación hasta la depresión y el desánimo, la soledad y el desamparo.

La práctica de la confesión y las dificultades que la misma implicaba por el cambio de confesores y la imposición de los mismos por la autoridad eclesiástica, es un tema recurrente en las comunicaciones con Fr Boisdrón:

“Me doy bien cuenta de lo que U. ha debido sufrir con el cambio de dirección y de confesor. Pero veo con grande satisfacción que ha sabido sobreponerse y hacer de estas circunstancias ocasión de sacrificios agradables a N. Señor. No importa hija mía, que Usted no haya sentido el placer de llevar la cruz; no siempre Dios se hace presente al alma, aunque está con ella y en ella, cuando sufre sobre todo”²⁰.

Expresa Boisdrón en otra carta que “es preciso que se llegue a no dar tanta importancia a estas cuestiones [de cambio de confesor] y a gobernar su propia conciencia con más tranquilidad y elevación de sentimientos”²¹. Sin embargo la práctica confesional también era ocasión de resistencias por parte de Sor Juana y Boisdrón cuestiona su actitud: “No es propio de una religiosa, hijita mía, el quedarse un mes sin acercarse a los S. Sacramentos, privarse de la gracia de la absolución y de la divina Eucaristía. ¿Y porqué? Porque no nos agrada el confesor; como si fuesen cosas de complacencias humanas y de gustillos de nuestra naturaleza.”²²

La experiencia de un Dios que se ausenta del alma, tan propia del camino espiritual, provoca en Sor Juana experiencias de desolación que Boisdrón busca interpretar: “Por más grande que sea la desolación de su interior, no pierda confianza y piense siempre que el Padre Celestial la quiere a Ud. y siempre la guarda”. Una cierta superación de la teología del

²⁰ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Friburgo (Suiza) 4 de Marzo de 1891.* Caja: Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

²¹ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Friburgo (Suiza) 28 de Diciembre de 1893.* Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

²² *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Tucumán, 22 de marzo de 1897.* Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

mérito²³ que estaba tan arraigada en la espiritualidad católica, se pone de manifiesto: "Cierto es que Ud. no lo merece; más Dios no proporciona sus beneficios según nuestros méritos; pues que sería de nosotros?"²⁴.

En Sor Juana Valladares muchas veces emerge un yo que se auto desvaloriza: "No me place hija mía que una religiosa, menos de esa casa, se considere como desgraciada, porque así se abate fácilmente el espíritu. Mírese como dichosa y bien dichosa con su vocación."

Seguidor de Francisco de Sales, Boisdron observa los gestos, los modos exteriores y los movimientos interiores que son casi imperceptibles. El mismo afirmaba que "nadie era más curioso de los pequeños hechos que Francisco de Sales, ni más atento observador de los documentos individuales." (Boisdron, 1921: 332)

Escuchando a Sor Juana le escribe:

"Es su alma hija mía, muy delicada, como lo es su cuerpo, fácilmente se impresiona y se destempla. Haga esfuerzos para sobreponerse y no desviarse del buen camino, ni pararse en el como cansada o como desanimada. Prescinda de la escasez o de la falta de consuelos; más vale creer que no los merecemos y no perturbarse porque no los tenemos"²⁵.

Cuando Sor Juana realiza su profesión religiosa está exultante y Boisdron la invita a guardar esta alegría en el "fondo de su alma", un tópico común a la tradición mística dominicana desde la escuela renana: "Nunca ponderará Ud. bastante hija mía, el beneficio que ha recibido y la grandeza de esa dicha. Medítelo en las luces de la fe y téngalo siempre presente en el fondo de su alma. El Señor decía a sus queridos apóstoles y discípulos: "no os llamaré ya esclavos sino amigos"²⁶.

²³ La palabra mérito indica una relación entre una acción libre y buena y un premio que la recompense. Ya desde la tradición Bíblica del Antiguo Testamento se afirmaba que ante Dios, las acciones humanas son dignas de castigo (Génesis 3, 16-19) o de premio (Deuteronomio 5, 16; 6, 2), (Ancilli, 1987: 585)

²⁴ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Friburgo (Suiza) 4 de Marzo de 1891.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

²⁵ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Friburgo (Suiza) 30 de Junio de 1891.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

²⁶ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Friburgo (Suiza) 29 de Junio de 1892.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

El camino espiritual que transita Sor Juana y que Boisdrón confirma, está impregnado de una mística de la vida cotidiana, que no pretende buscar nada extraño: “No hay que hacer ni buscar cosas extraordinarias, sino hacer bien lo de cada día, nuestros ejercicios de piedad determinados por la regla, nuestros oficios impuestos por la obediencia, y todo con pureza de intención, y la presencia afectuosa de Dios. ¡Qué sencillo, bello y rico es este camino!”²⁷.

Las recomendaciones sobre la mortificación corporal ya indican un cambio en la percepción de la misma que se ha operado junto a la transformación de la comprensión del propio cuerpo²⁸: “las mortificaciones hágalas si le permite la salud y no se opone el confesor. Mas quiero que practique las interiores”²⁹. En este punto Boisdrón sigue a su maestro: “Sales no capitula ante ninguna de las debilidades del corazón humano (...) insiste menos sobre las austeridades corporales; pero persigue con una insistencia y una habilidad que nadie ha sobrepasado, el gusano roedor de las verdaderas virtudes. El amor propio jamás muere; hasta que nosotros mismos muramos, tiene mil medios de atrincherarse en nuestra alma” (Boisdrón, 1921: 333). Por ello escribe a Sor Juana:

“las mortificaciones corporales no las haga sin el asentimiento de su confesor y si teme que sean un obstáculo al cumplimiento de nuestros deberes en la comunidad. La superiora, es necesario que las conozca cuando tienen algo de extraordinario. Pero el verdadero sendero de la santidad es la mortificación interior: con esta quizás menos gozará, pero mas ganará en la perfección”³⁰.

A veces Sor Juana vive momentos de agitación interior y “tentación”, ante esta confidencia, Boisdrón busca tranquilizarla:

²⁷ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Friburgo (Suiza) 30 de Marzo de 1892*. Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

²⁸ La transformación de la experiencia del cuerpo femenino que se da entre el ámbito barroco del siglo XVII y el siglo XIX en América Latina es analizada en dos estudios de caso por Beatriz Ferrús Antón (2006).

²⁹ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Friburgo (Suiza) 28 de Diciembre de 1903*. Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

³⁰ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Friburgo (Suiza) 25 de Junio de 1894*. Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

“Oigo con interés los gemidos de su alma, que algunas veces sufre y otras veces goza. Me agrada el ver su fidelidad a su vocación entre tantos vaivenes que nos agitan. Ponga siempre su amor y su confianza en Dios que la hará más fuerte que todas las tentaciones y le hará sacar provecho de ellas. ¿Quién no tiene tentaciones? Los más fuertes y los más santos las tienen. Basta que nos conozcamos y combatamos”³¹.

La confianza en Dios y la valoración de la pequeñez son otras de las invitaciones que Fr Boisdrón le dirige: “La amargura que algunas veces siente en su interior, parece que es inevitable en la vida presente, ¿quién no lo siente? Su remedio el único que conozco, es una grande confianza en el Padre Celestial y la convicción de que nada, nada de lo que hacemos para El se pierde por pequeño y pobre que sea ¡El nunca se olvida!”³².

Sor Juana experimenta en la relación con Boisdrón un ámbito de salud y acompañamiento que libera “Ud. comprende, hijita, que mucho deseo hallarme allí para quitarle cuanto me fuera posible algunas de esas espinas que la hincan y la hacen sufrir (...) Olvide y sacrifique las necesidades del amor propio. Yo la tengo presente”³³. Ella le confía los secretos de su alma, la carta para Sor Juana es un relato de su alma, un espejo que la revela (Bouvet, 2006:87).

El punto fundamental del método de dirección espiritual de Sales, afirma Boisdrón, es fundarlo todo sobre la ‘vida interior’. De ahí la necesidad de “replegarse continuamente sobre sí mismo, de observarse, de examinarse. Pero esta especie de auscultación moral debe ser serena a la vez que imparcial y debe servir para renovar el espíritu y no para perturbarlo y cansarlo” (1921:333). Las prácticas de introspección en Sor Juana a veces son excesivas por ello la invitación se refiere más bien a disminuir las mismas: “No se perturbe con sus confesiones; bastan ciertamente cinco minutos: lo que olvide o no explique suficientemente lo suplirá el Señor. Esmérese más bien en tener un arrepentimiento general muy vivo, y esté tranquila”³⁴.

³¹ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Friburgo (Suiza) 25 de Junio de 1894.* Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

³² *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Córdoba, 6 de Febrero de 1899.* Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

³³ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Tucumán, 22 de Marzo de 1897.* Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

³⁴ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Friburgo (Suiza) 4 de Marzo de 1891.* Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

Ante todo le recomienda la unión con Dios y paz: “Deseo, hija mía, que Ud. tenga unión de su alma con Dios, paz interior”³⁵.

Describe a Francisco de Sales como enemigo de la violencia y tirantez de espíritu, cuyo método de dirección espiritual es suave y firme animando a hacer el bien “tranquilamente”, sin turbulencias ni escrúpulos, aleccionando que “es menester no acentuar demasiado sobre el ejercicio de las virtudes, antes bien se debe proceder franca e ingenuamente, con libertad, de buena fe, grosso modo” (1921:333).

La relación epistolar establece un vínculo de mutuo afecto e intimidad “su última carta tan afectuosa, tan íntima, ha confirmado en mi lo que ya sabía de sus excelentes disposiciones”³⁶. Expresan mutua necesidad de verse: “Me alegraré cuando pueda verla, hija mía, pero esto será un poco más tarde. Entre tanto tengamos paciencia, y siga rogando por mí”. En otra epístola escribe: “me complazco con recibir sus comunicaciones y tendré siempre gusto en ayudarla, como un padre a una hija que quiere”³⁷. Siempre valora sus cartas y el afecto que le transmiten: “su carta me ha causado el placer que debe causar sobre el corazón de un padre la expresión de los sentimientos los mas delicados y afectuosos. Se lo agradezco hija mía”³⁸; “yo la tengo presente a Ud. frente a El”³⁹; “No dude que la tengo presente todos los días en el Santo Sacrificio”⁴⁰; “su última carta tan expresiva en sus sentimientos de afecto filial. Intima y cordialmente he gozado con su recuerdo y el de todas las hijas de esa amada comunidad”⁴¹.

La carta manuscrita es también cuerpo escrito, la correspondencia es dar y recibir, es intercambio no solo de palabras sino de objetos y de sujetos, de cuerpos que circulan entre sus líneas. La carta manuscrita instala una

³⁵ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Santa Fe, 25 de Noviembre de 1897.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

³⁶ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Tucumán, 22 de Octubre de 1898.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

³⁷ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Tucumán, 31 de Marzo de 1899.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

³⁸ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Tucumán, 7 de Octubre de 1899.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

³⁹ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Córdoba, 2 de Noviembre 1899.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

⁴⁰ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Buenos Aires, 12 de Agosto de 1916.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

⁴¹ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Tucumán, 19 de Agosto de 1921.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

relación corporal que pasa por la mano y el ojo. El contacto tangible con la escritura deja su inscripción sobre la página, a través de la mano el cuerpo pasa en cierto modo directamente a la escritura. El destinatario definido a quien va dirigida la carta tiene frente a sí ese cuerpo escrito al que contesta. La soledad del escritor de cartas es relativa, tiene a su lado la materialidad de la carta recibida que aporta la presencia del otro, se sostiene en esa presencia (Bouvet, 2006:87-88). Boisdron le expresa a Sor Juana que la recepción de su carta le ha dado “ocasión de recibir algunas líneas de su mano, y expresión de sus sentimientos filiales”⁴².

La carta manuscrita actúa sobre el que la escribe por el mismo gesto físico de escribirla, de rasgar el papel con la pluma y sobre el receptor que lee los rasgos manuscritos (87), “Con nuevo placer he recibido su carta de ayer, la que me obliga a tomar la pluma y dirigirla a Ud. apresuradamente la presente”⁴³.

La contemplación de la experiencia del dolor en Jesucristo, mirar su humanidad, es otro de los caminos a los que es invitada Sor Juana en su camino espiritual:

“La pena, que me comunica, mi hija, comprendo que es una de las que mas pueden amargar a una religiosa: este aislamiento y oposición de las personas cuya confianza le es mas necesaria. Pero, quizás no sea lo que Ud. se imagina, hija mía, pues con frecuencia las apariencias engañan: hay circunstancias en que creemos que tal persona está indispuesta contra nosotros, y habían sido otras preocupaciones que la distraían de nosotros y después, hija mía, no es peor jamás nuestra situación que la del divino cordero en la gruta de Getsemani: en su desamparo, no desesperó. Imitémoslo”⁴⁴.

Jesús es presentado como el “eterno e inefable consolador clavado sobre la cruz, que a todos llama y ayuda a sufrir con El y por El”⁴⁵.

⁴² *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Tucumán, 6 de Febrero de 1899.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

⁴³ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Córdoba, 26 de Julio de 1899.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

⁴⁴ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Tucumán, 31 de marzo de 1899.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

⁴⁵ *Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Córdoba, 2 de Noviembre de 1899.* Epistolario de Fr Boisdron (AHDT).

También la contemplación del misterio de la Encarnación se sugiere cada año en ocasión de las cartas de diciembre, asociando el surgimiento de la Congregación, un 28 de diciembre, con el misterio de Belén: “el Niño Dios que ha hecho nacer nuestra congregación al lado de su cuna de Belén, siempre en estos días de Natividad se ha complacido con colmarla con sus fecundas bendiciones”⁴⁶.

A medida que pasan los años, la relación epistolar va transformándose, el comienza a ser mas confidente, comparten problemas comunes a la Congregación, disciernen sobre posibles soluciones a los mismos. Boisdrón confía más sus estados de salud y de ánimo “yo principio a sentir el peso de los años y que se deshace lo que San Pablo llama ‘la casa terrestre de nuestra morada’. Pero no es mucho todavía y puedo seguir trabajando sin mayor incomodidad”⁴⁷. Otras veces le consulta decisiones a tomar “¿qué debo hacer hija mía?”⁴⁸ o ejecuta sus sugerencias “Como Ud. me lo había indicado, mostré la carta a quienes designaba”⁴⁹.

El cambio de tono en las cartas al final de su vida, permite vislumbrar que los roles tienden a invertirse. John Coakley⁵⁰ analizando el vínculo de algunos frailes dominicos con devotas mujeres entre los siglos XIII y XVI, afirma que entre ellas y sus confidentes se produce en determinado momento un cambio de roles y se convierten los mismos en sus discípulos, objeto de sus consejos y reprimendas (1991: 236).

Kristine Ibsen, citando a Jodi Bilinkoff, afirma que la relación entre mujeres penitentes y varones confesores fue más compleja y matizada de lo que el conocimiento tradicional nos quiso hacer creer y que “lejos de ocupar una posición de control inútil, los confesores fueron fuertemente atraídos por la idea de dirigir espiritualmente a mujeres devotas y a su vez se volvieron profundamente influenciados por ellas, identificándose con ellas e incluso llegaron a depender de ellas” (1999: 39).

⁴⁶ Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Mendoza, 7 de Enero de 1905. Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

⁴⁷ Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Tucumán, 11 de abril de 1915. Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

⁴⁸ Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Tucumán, 19 de Agosto de 1921. Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

⁴⁹ Carta a Sor Juana de Jesús Valladares, Tucumán, 15 de Octubre de 1918. Epistolario de Fr Boisdrón (AHDT).

⁵⁰ Agradezco a Blanca Garí que me haya indicado la lectura de este autor.

Apuntes para una conclusión

A través de las cartas de Boisdron, podemos encontrar preservadas indirectamente las voces de Sor Juana. Estas hablan de la percepción masculina de la mujer y de cómo la experiencia religiosa femenina viene a constituirse en un aspecto de la propia experiencia de los frailes. Algunos frailes dominicos del medioevo, afirma Coakley, necesitan a las mujeres con quienes se han asociado y no solamente estas devotas necesitan de los frailes. “La mujer es claramente una vía de acceso a lo divino”(223, 234). Como en todas las épocas siempre hubo varones que supieron romper con el estereotipo de considerar inferior a la mujer y pudieron asumir una posición de defensa de su excelencia y dignidad⁵¹.

En la serie epistolar aquí estudiada, emerge el placer y la fascinación de Fr Boisdron por la apertura de corazón de Sor Juana, en varias de sus líneas se puede leer la satisfacción que le provoca el poder adentrarse en interior de “su hija en el Señor”. La orienta y aconseja y está presente, colabora con ella y se convierte en su ferviente devoto, devoción en la que busca decirse a sí mismo (Garí, 1994: 137).

La manera de practicar la relación confesor-mujer religiosa, ha modificado la representación de este vínculo por el solo hecho de haberlo hecho funcionar de otro modo. Como indica de Certeau (2007:27), entre las prácticas y las representaciones se insinúa una desviación, una manera diferente de atravesar los lugares construidos. La práctica de la relación entre Boisdron y Sor Juana, desarrolló su propio espacio en donde vivieron relaciones humanas de mutua dignificación. Ellos supieron encontrar un sentido libre a sus vidas en relación “independientemente de las construcciones sociales de su identidad” (Muraro, 2006:35).

La escritura epistolar con el confesor constituyó para Sor Juana un espacio para hablar de sí, mirarse. Boisdron fue una mediación importante en su configuración como mujer religiosa, pero, a su vez, él se miró en ella y se configuró en ese intercambio.

⁵¹ Ana Vargas Martínez analiza los tratados escritos por hombres en favor de las mujeres en el contexto de la Querrela de las Mujeres durante el siglo XIV. Allí destaca cómo siempre hubo hombres que defendieron la excelencia y dignidad de las mujeres (2000).

Fuentes inéditas

Archivo de las Hermanas Dominicas de Tucumán (AHDT)
Carpetas: Correspondencia de Fr Boisdrón.
Archivo del Arzobispado de Tucumán (AAT)
Carpeta: Hermanas Dominicas del Ssmo Nombre de Jesús.

Fuentes editas

BOISDRÓN, Ángel María (1921): “Un poco de mística”. *Discursos y Escritos*. Buenos Aires: Presuche y Eggeling.
—(1923): “La espiritualidad de San Francisco de Sales”. *Ensayos y Rumbos* XXIII/5, pp. 84-87.
CONSTITUCIONES DE LAS HERMANAS DOMINICAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS (1893). Friburgo: Obra San Pablo.
GAUME, J., Canónigo de la Iglesia de Nevers (1844): *Manual de Confesores* I-II. Madrid: Félix Palacios Editor.

Bibliografía

ANCILLI, Ermanno (1987) *Diccionario de Espiritualidad. II*. Barcelona: Herder.
ARANA, María José (1992) *La clausura de las mujeres. Una lectura teológica de un proceso histórico*. Bilbao: Universidad de Deusto/Mensajero.
BOUVET, Nora (2006) *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba.
COAKLEY, John (1991): “Friars as Confidants of Holy Women in Medieval Dominican Hagiography”. *Images of Sainthood in Medieval Europe*. Renate Blumenfeld-Kosinski and Timea Szell, Editors. New York: Cornell University Press.
COHEN IMACH, Victoria (1999) “Relecturas: epístolas oficiales y conventos femeninos”. *Anales de la Literatura Hispanoamericana*. Madrid: N° 28, pp.1335-1352.
— (2003b) “Epístolas en busca de un lugar”. *Andes. Antropología e Historia*. N°14, Salta, pp. 81-104.
— (2004) “Escribir desde el claustro. Cartas personales de monjas”. *Telar*, N°1, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. Tucumán, pp.40-54.

- (2004 b) *Redes de papel. Epístolas conventuales*. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. UNT.
- CERTEAU, Michel de (1993): “La formalidad de las prácticas. Del Sistema religioso a la ética de las Luces (Siglos XVII-XVIII)”. *La Escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- (2007) *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*. Buenos Aires: Katz.
- FERRUS ANTON, Beatriz (2006) “Del cuerpo nadificado al cuerpo productivo: Teresa de los Andes y Laura de Montoya”, *Revista Telar*, N°4, Tucumán, pp 94-114.
- FOLQUER, Cynthia, (2005) “Somos hombres y yo más que ninguno. Los escritos autobiográficos de Fr. Ángel María Boisdron, 1876-1924”, Cynthia Folquer (coord), *Actas II Jornadas de Historia de la Orden Dominicana en Argentina*, Tucumán, UNSTA, pp 165-185.
- (2006) “La construcción de la subjetividad femenina en Tucumán. Las epístolas de Fr Boisdron (1891-1920)”, *Revista Telar* N 4, Tucumán, pp.70-93.
- (2008a) “Ilegítimas y sin dote. Las dominicas de Tucumán a fines del siglo XIX”, en Cynthia Folquer (ed) *La Orden Dominicana en Argentina: Actores y Prácticas*. Desde la colonia al siglo XX. Tucumán: UNSTA, pp.81-101.
- (2008b) “Olvidarme de mi: Elmina Paz o la cuestión del otro”. *Revista Duoda, Estudios de la Diferencia Sexual*, n° 34. Barcelona, España, pp. 33-54.
- (2008c). “Razones para un exilio. Los viajes de Fr Boisdron (1876-1924) como camino interior”. En Fernández, S.; Geli, P. y Pierini, M. (ed.). *Derroteros del Viaje en la cultura: Mito, Historia y Discurso*. Rosario, Prohistoria ediciones, pp. 205- 219.
- (2010). “Escribir de si: interioridad y política de las mujeres en Tucumán (fines de siglo XIX y principios del XX)”. En Cynthia Folquer y Sara Amenta (eds.) *Sociabilidad, cristianismo y política. Tejiendo historias locales*. Tucumán: UNSTA-CEPHIA, pp. 191-228.
- GARÍ, Blanca (1994): “El Confesor de mujeres, ¿Mediador de la palabra femenina en la Baja Edad Media?”. *Medievalia* 11, Barcelona, pp. 133-141.
- GARÍ, Blanca (2001): “Vidas espirituales y prácticas de la confesión. La recepción y transmisión de la auto-biografía espiritual femenina en la península ibérica y el nuevo mundo”. *Medievalia* 22, Barcelona, pp. 679-696.
- HERNANDEZ, Pablo-BRIZUELA, Sofía (2000), “Conflictos con la jerarquía eclesiástica. Las dominicas de Tucumán”, Fernanda Gil Lozano y otros (edit) *Historia de las mujeres en Argentina*, S. XIX, t.II, Buenos Aires: Taurus.

- HERRERA, María Haydée (2011), *Elmina Paz de Gallo: Heredera e Iniciadora. Una Biografía teológica*. Tucumán: UNSTA-Fundación Elina Paz-Gallo.
- IBSEN, Kristine (1999): "Body and soul. Self-representation as Confessional Discourse. *Women's Spiritual Autobiography in Colonial Spanish America*. Florida: University Press.
- JORNET I BENITO, Núria (2006) "La relación con los recuerdos: la autoridad y el poder de la memoria", Rivera Garretas, Milagros (coord) *Las relaciones en la historia de la Europa Medieval*, Valencia, Tirant Lo Blanch, pp 17-57.
- LAVRIN, Asunción (1995) "De su puño y letra: Epístolas conventuales", Memoria del III Congreso Internacional, *El monacato femenino en el imperio español. Monasterios, Beaterios, Recogimientos y Colegios*. Homenaje a Josefina Muriel. Manuel Ramos Medina (ed) Congreso realizado en México, 29-31 de marzo de 1995. México, Centro de Estudios de Historia de México: Condumex, pp 43-61.
- (1996) "La celda y el siglo: epístolas conventuales", Mabel Moraña (comp) *Mujer y Cultura en la Colonia Hispanoamericana*, Pittsburg, Biblioteca de América, pp 139-159.
- MURARO, Luisa (2006), *El Dios de las mujeres*, Madrid, horas y Horas.
- VARGAS MARTÍNEZ, Ana (2000), "Lo que está vivo puede llegarnos. Una lectura desde la diferencia sexual de los Tratados escritos por hombres en favor de las mujeres". *De dos en dos. Cuadernos Inacabados* 38. Madrid: horas y Horas.
- VILANOVA, Evangelista (1989) *Historia de la Teología Cristiana, Prerreforma, Reformas, Contrarreforma*. II. Barcelona: Herder.
- VIOLI, Patricia (1987). "La intimidad de la ausencia: formas de escritura epistolar". *Revista de Occidente* 68, Madrid, pp.87-99.

Recibido: julio de 2011 / Aceptado: septiembre de 2011